

TENDENCIAS EN LA ECONOMIA MUNDIAL: GLOBALIZACION Y REGIONALIZACION.

Autor: Prof. Juan A. Gutiérrez Román

Dpto. Geografía Instituto Superior Pedagógico Enrique J. Varona, Ciudad de La Habana, CUBA.

Varona, Ciudad de La Habana, CUBA.

La globalización es un proceso en desarrollo desde hace más de una década, inevitable y que propicia a nivel planetario avances para la economía. Constituye un "modelo de economía mundial" que pretende una "aldea global", donde las transformaciones tienen una tendencia hacia una economía mundial más interdependiente y competitiva y a un ambiente que pueda favorecer la cooperación, aunque con dificultades y contradicciones, que modifiquen las relaciones económicas internacionales. Tiene como centro impulsor la tercera revolución industrial y tecnológica que se apoya en la electrónica, informática, robótica y biotecnología, campos casi prohibidos a la mayoría de los países subdesarrollados.

El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales (DAESI) de la Secretaría de la Organización de Naciones Unidas, publicó el "Estudio Económico-Mundial de 1990" según el cual los cambios económicos fundamentales en el decenio de 1980 fueron:

1. Cambios en la posición relativa de los países dentro de la economía mundial.
 - Aparición de nuevos polos de crecimiento.
 - Significativos desplazamientos de ingresos entre países.
2. Universalización de los mercados.
3. Reforzamiento de la interdependencia entre países.
4. Desplazamiento en la estructura de la producción y el comercio hacia la manufactura y en forma más acentuada aún hacia los servicios.
5. Surgimiento de nuevas posibilidades de desarrollo.
6. Grandes cambios de prioridad en materia de política económica.
7. Modificaciones fundamentales de la conceptualización de las causas y condiciones del desarrollo.
8. Transnacionales y extraterritorialización.
9. Globalización y Regionalización.

Sin embargo, ese mismo decenio fue para América Latina la llamada "década perdida", cuyos embates sufridos hacen que enfrente el último decenio del presente siglo en una situación generalizada con signos socioeconómicos y políticos poco halagüeños:

1. Genera el 8 % del producto global;
2. Participa con el 3.2 % del comercio internacional;
3. Controla solamente el 1.5 % de las exportaciones de bienes de capital y,
4. Realiza un poco más del 1 % del gasto mundial en investigaciones y desarrollo.

En el decenio de 1980 se deterioraron los precios de los productos básicos y las relaciones de intercambio. Las relaciones de intercambio de América Latina bajaron en un 25 % situación más complicada aún para el resto de los países subdesarrollados.

La marcha de la "economía sin fronteras", o sea la economía global, manifiesta sus procesos propios de internacionalización y transnacionalización, gracias a los adelantos técnicos en materia de información, comunicación y transporte. Se materializa tanto en la actividad empresarial como en las relaciones entre países, abarcando diferentes áreas pero especialmente en las de finanzas, productos, fabricación y servicios.

Si bien la globalización es una oportunidad de inserción de los países subdesarrollados en las corrientes internacionales de comercio, tecnología e inversión, muestra una marcada tendencia a la desigual distribución de las ganancias del proceso, al margen del cual permanecen muchos de estos países por causa de carencias estructurales, entre las cuales se destacan:

- Flujo tecnológico débil.
- Mercados pequeños e insuficientemente desarrollados.
- Infraestructuras deficientes.
- Pobre desarrollo en capital humano y tecnologías.
- Limitaciones al acceso de sus productos de exportación a otros mercados.
- Sistema financiero poco desarrollado.

El nivel o estadio de desarrollo económico y social de los países del llamado Tercer Mundo, lejos de ser similar está bien diferenciado y estratificado. Se aprecian al menos tres niveles: los más adelantados, los menos adelantados o nivel medio y los más atrasados. En los dos últimos está la mayoría de estos países.

Esta estratificación es una de las razones que en cierta medida explica por qué los flujos de inversiones hacia los países subdesarrollados se concentra en unos pocos países del primer nivel, donde se ubican varios de América Latina.

También, de acuerdo con otros intereses, las grandes empresas transnacionales muestran la preferencia de invertir en un grupo de países del Tercer Mundo o Sur, donde también se aprecia una primacía de aquellos ubicados en el primer nivel.

La globalización implica el fenómeno de la integración de economías nacionales a la dinámica del mercado internacional y, para los países del llamado Sur, no existe otra opción que participar y tratar de buscar garantías para la estabilidad y el crecimiento económico. Pero globalizar no significa homogeneizar e interpretarlo así sería un error, pues no sólo es improbable sino imposible.

Los países del Norte necesitan del Sur y viceversa, pero el Norte necesita mantener su status así como del status actual de los países del Sur. Además, en términos de consumo es imposible que más de las tres cuartas partes de la población mundial, que constituyen los países subdesarrollados, pueda tener un consumo similar al de los países desarrollados.

Los niveles de consumo del Norte permiten considerar la existencia cierta de un consumo irracional o "consumismo". Los recursos naturales sufrirían un impacto nefasto considerando cualquiera de las variantes o hipótesis de la tendencia del crecimiento de la población hacia el próximo siglo, si se pretendiera aplicar el modelo de "sociedades consumistas" al Sur.

Las brechas entre el Norte y Sur no son previsible que se solucionen a través de la globalización de la economía, aunque esta posibilite nuevas oportunidades para los países del Sur. La distribución de las riquezas, de forma desigual, está y estará polarizada entre ricos y pobres, tanto entre naciones como dentro de cada nación.

"El 20 % más rico de la población mundial participó en el 82.3 % del PNB mundial, el 81.2 % del comercio mundial, el 94.6 % de los préstamos comerciales, el 86.6 % del ahorro interno y el 20.5 % de las inversiones internas".

"El 20 % más pobre sólo alcanzó el 1.4 % del PNB mundial, participó en el 1 % del comercio mundial, sólo el 0.2 % de los préstamos comerciales afluyeron a él, y su participación en el ahorro e inversión interna es ínfima, el 1 % y el 1.3 %, respectivamente".

(Naciones Unidas, PNUD, 1992).

No obstante, algunos proponen posibles soluciones para que el proceso de globalización contribuya al mejoramiento de la economía mundial, a saber:

- Extender el desarrollo a todo el planeta; la actual organización social, que divide en ricos y pobres a los hombres, es obsoleta e impracticable desde el punto de vista económico.
- Aunar esfuerzo para encarar desafíos globales, tales como la contaminación y el deterioro ambiental, el hambre, las guerras y otros.
- Propiciar la cooperación internacional en materia de trabajadores migrantes, así como en ecología (...)
- No comprometer la vida de las generaciones futuras con mercados eficientes pero que ignoren la equidad social y el desarrollo ambiental.

De hecho, la "equidad intergeneracional" que se promueve desde un punto de vista ambientalista, es válida también desde el punto de vista socioeconómico. Hasta que no se

logre legar a las futuras generaciones un mundo con mejor distribución de las riquezas, sin hambre, con mayores oportunidades de empleo, sin analfabetismo, sin discriminaciones, sin deudas, más sano, seguro y sin temores, nadie podrá sentirse satisfecho.

Hoy en el mundo somos algo más de 5 600 millones de personas. De ellos, el 8.5 % aproximadamente vive en América Latina. Para el año 2 025, los latinoamericanos seremos, según se calcula, unos 757 millones. Esto implica una tasa de aumento anual porcentual con un comportamiento de:

<u>Años:</u>	<u>Tasa (%):</u>
1985-1990	2.06
1995-2000	1.76
2000-2005	1.62

Aunque la tendencia es a disminuir, las tasas de América Latina son las segundas más altas del planeta. A esto debe agregarse que en el "Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1990" del Banco Mundial, se calcula que para el año 2000 la población que vivirá por debajo del umbral de pobreza en América Latina y el Caribe será el 11 %. La población calculada por Naciones Unidas para nuestra región en ese mismo año es de 538 millones de personas.

Si bien algunas economías de América Latina han obtenido avances en la modernización tecnológica de sus sistemas de producción, al tiempo que elevaron las tasas de ahorro e inversión, atendiendo a necesidades básicas de la población y desarrollando el capital humano, no se puede afirmar que los problemas sociales se hayan resueltos, ni que estos logros caractericen toda nuestra región.

El proceso de globalización se desenvuelve en el contexto de una crisis ecológica donde el hombre, por vez primera, ha vulnerado las leyes de la naturaleza de forma irreversible. El deterioro del Medio Ambiente, medido en la extinción de especies, muestra una aceleración extraordinariamente drástica, a saber:

1960 extinción de una especie por día.

1990 extinción de una especie por hora.

1992 extinción de una especie cada 12 minutos.

De las diez zonas más críticas del mundo, por la destrucción de la Pluvisilva, cuatro de ellas se localizan en América Latina, estas son:

<u>Area:</u>	<u>Extensión original (MM.há)</u>	<u>Extensión actual (MM.há)</u>
- Selva del Atlántico de Brasil.	99.9	1.98
- Oeste de Ecuador	2.7	0.2
- Choló colombiano	9.9	7.2
- Tierras Altas del oeste amazónico.	9.9	3.5

En la actualidad ha desaparecido el 85 % de los bosques de África, el 70 % de Asia y el 50 % de América Latina.

Asociada a la globalización, como idea de la economía sin fronteras, varios autores han manejado un concepto más estrecho en la apreciación de los elementos más visibles o superficiales del fenómeno, preconizando el fin de la geografía. (Watchel, 1986 y Watsen, 1992).

La idea del fin de la geografía describe la tendencia de hacerse menos nítidas las fronteras nacionales y la desaparición de los productos auténticamente nacionales.

Por otra parte, se subraya la primacía de las empresas en la producción global y se recurre a la idea de la ciudadanía global (Ohmal, 1991).

No obstante, el fin de la geografía no señala la desaparición del Estado, la sociedad, el lenguaje, la cultura, las clases sociales o una homogeneización múltiple: cultural, étnica, racial y económica.

Por otro lado, en la economía internacional junto con la globalización coexiste una tendencia opuesta, la regionalización. Esta se manifiesta en la creciente multipolaridad en la toma de decisiones internacionales de orden económico.

El regionalismo puede apreciarse, en primer lugar, en la formación de tres poderosos bloques económicos donde sobresalen los ya institucionalizados formalmente como la Unión Europea, el Tratado de Libre Comercio (TLC) y el área en desarrollo de Asia con Japón y los Nic's.

La evolución de la economía de China puede devenir en un cuarto polo regional.

También se acentúa la formación de otros espacios económicos regionales y subregionales.

En el caso de América Latina y el Caribe existen varios espacios e integraciones subregionales. Pero nuestra región en su conjunto, está necesitada de una integración propia, que le permita enfrentar, en las condiciones actuales y futuras, tanto los retos de la economía internacional, como sus necesidades propias de desarrollo.

Fórmulas anteriores y actuales pudieran dar paso, en un proceso integrador, a una región más activa y dinámica, pero al mismo tiempo más propia en su identidad socioeconómica y más equitativa y justa en la distribución social de las riquezas.

La cooperación intraregional puede elevar la personalidad económica de nuestra región y fortalecer su capacidad de relaciones extraregionales.

Todos esperamos por un futuro más promisorio.